

CONSTRUYENDO UN NUEVO PODER. ALCANCES Y DESAFÍOS DE LAS ORGANIZACIONES DE MUJERES CAMPESINAS E INDÍGENAS EN CHIAPAS.

Laura Ruiz.

Este trabajo es el resultado de la sistematización realizada con cuatro organizaciones sociales y civiles de mujeres en Chiapas, México. A través de metodologías participativas se busca extraer lecciones del proceso de empoderamiento social y colectivo de las organizaciones Grupo de Mujeres San Cristóbal, el Centro de Investigación y Acción para la Mujer (CIAM) y, el área de mujeres de Chiltak.

Tres elementos de contexto impulsan el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres de Chiapas: La migración masculina en busca de empleo hace que la mujer deba enfrentar responsabilidades productivas. El trabajo pastoral de la iglesia católica al amparo de la teología de la liberación que promueve espacios de reflexión crítica sobre los diversos tipos de presión que viven los pueblos indios; este esfuerzo luego da origen a la Coordinadora Diocesana de Mujeres (CODIMUJ). Finalmente, la participación en el movimiento Zapatista y la promulgación de la Ley Revolucionaria de Mujeres de 1994, que desata procesos de movilización y articulación de las organizaciones de mujeres rurales y urbanas a nivel local, estatal y nacional.

La participación organizada de las mujeres ha producido cambios importantes en la vida de ellas, entre ellos resalta: (1) casi la totalidad de las mujeres impulsan proyectos productivos, si bien los logros no terminan con la pobreza, sí alimentan espacios para fortalecer su capacidad de gestión, su participación en ámbitos que antes estaban fuera de su control, además de aportar ingresos y alimentos para la familia; (2) acceso a educación y capacitación no formal; (3) el acceso a crédito y tierra para la producción, aunque en pequeña escala, son una demostración del mayor control de recursos por parte de las mujeres; y (4) programas de salud que han logrado generar capacidades locales e iniciar procesos de mejoramiento de la salud de las mujeres, sobre todo en lo que se refiere a la salud reproductiva.

Las principales lecciones que se obtienen de esta sistematización son: (1) La sola inclusión de los conceptos de género, feminismo y sustentabilidad no garantiza nuevas habilidades de las personas, lo que exige avanzar en el campo de las herramientas metodológicas para permitir la articulación de cada una de las perspectivas, de manera de facilitar el diseño e instrumentación de programas y proyectos; (2) los diagnósticos que están haciendo los proyectos no están recogiendo la compleja realidad que enfrentan mujeres y hombres, lo que limita el conocimiento de las diferencias en torno a la situación económica, identidad de género, edad y adscripción étnica; (3) los apoyos a los colectivos de mujeres se han debatido entre potenciar acciones dirigidas a mejorar su posición política y emprender tareas que tengan repercusiones inmediatas en el bienestar familiar, ambas estrategias parecen no estar vinculadas en la práctica concreta. Esta disyuntiva ha dado origen a resultados fragmentados y desiguales y una sobrecarga de trabajo para las mujeres que pone en riesgo la sostenibilidad de sus proyectos; (4) incorporar a los hombres en las acciones educativas y de reflexión sobre su identidad de género resulta necesario. Identificar en qué tipo de proyectos conviene trabajar por separado con mujeres y hombres y en cuáles

hacerlo de manera conjunta, puede ser un resultado importante de los diagnósticos. En todo caso, los proyectos no ofrecen por sí mismos garantía alguna de que sean susceptibles de responder a las necesidades de género, es más, pueden directa o indirectamente reforzar la subordinación de las mujeres.